
IV - ENTREVISTAS

Silvia Finocchio

Entrevistadora: *Susana Ferreyra*

-Los que desde la Historia trabajamos en Educación hemos recorrido distintos caminos ¿cómo llegaste a especializarte en la problemática de la enseñanza?

-Comencé como docente; egresé de la carrera de Historia e inmediatamente empecé a trabajar en la escuela secundaria y en la Universidad en primer año, con mucha preocupación por lo que pasaba con la enseñanza de la Historia en momentos previos a la apertura democrática. Me tocó empezar a enseñar justamente en tiempos de la guerra de Malvinas y mi fuerte interés por cuestiones educativas me llevó, en un contexto de gran movilización política, a acercarme a las propuestas que los diferentes partidos políticos tenían en materia educativa. Era la época de la participación y del compromiso político de cada uno de nosotros y en el año 85 me convocaron para trabajar en la Cátedra de Historia de la Educación de la Universidad de Buenos Aires en un momento en que se quería conformar un equipo integrado por profesionales provenientes de diferentes disciplinas, historiadores, educadores, politólogos y yo entré allí a trabajar en Historia de la Educación. Esto me permitió incorporar una gran cantidad de lecturas de naturaleza pedagógica vinculadas con la cuestión de la enseñanza y a mirar de un modo mucho más rico e inteligente la propia enseñanza de la Historia desde la Historia de la Educación.

-Trabajaste en el Ministerio de Educación Nacional, ¿en qué proyectos? ¿qué sentido le encontrás al trabajo realizado en el contexto actual?

-Buenos, yo empecé trabajando en el Ministerio de Educación en febrero del 97, esto es habiendo sido aprobados ya los contenidos básicos comunes de la EGB, incluso en ese mes en que yo ingresé, aprobados los contenidos de la educación polimodal. El año anterior, se había producido el conflicto gravísimo del Ministerio con la Iglesia y había habido un conjunto de profesionales que se habían alejado del equipo de currículum, y la pelea era muy dura desde el Estado con el poder de la Iglesia. Allí hubo profesionales que me convocaron, que me habían solicitado una y otra vez que me acercara a trabajar a ese equipo, y yo, la verdad es que estaba bien cómoda en otros lugares, pero en una situación tan difícil decidí de algún modo integrarme a este equipo porque me parecía que la pelea había que seguir dándola desde los diferentes lugares y también se podía darse desde el Estado. En consecuencia siento que en la parte más gorda, la más importante, la más significativa que tiene que ver con la selección de los contenidos de los CBC no estuve involucrada para nada. Me tocó el último tramo, el más duro, el más feo, el más difícil que es cuando esto empieza a ser apropiado y resignificado por las provincias. Yo tenía una posición bastante crítica con respecto a los CBC, me parecía que en algún punto se tomaba como novedoso algo que para mí ya era un poco viejo, este énfasis tan exagerado en la Sociología o en las Ciencias Políticas y había otros aspectos muy interesantes de otras disciplinas que no eran tomados en cuenta; desde este lugar discutía mucho.

-¿En que proyecto o proyectos concretos trabajabas?

-Trabajé en la Dirección de Investigación y Desarrollo que estaba a cargo de Cecilia Braslavsky y dentro de la Dirección, en el Programa de Transformación de los Contenidos en el equipo curricular de la Dirección de Investigación y Desarrollo que elaboró los contenidos básicos comunes y que después asistió a las provincias para la elaboración de los diseños. Ahí trabajé desde el 97 hasta el 99 y en diciembre del 99 me convocaron para hacerme cargo del Programa de Gestión Curricular y Capacitación. Ahí sí hice lo que tenía ganas de hacer, trabajar más en clave de desarrollo curricular, trabajar mucho la formación docente

desde la perspectiva institucional, y eso hicimos, trabajar mucho en la producción de recursos didácticos desde el propio Ministerio de Educación de la Nación, más en clave de desarrollo curricular y en clave de lo que los franceses llaman instalación política de los contenidos. La verdad es que fueron dos años de trabajo muy intensos, con un grupo de profesionales trabajando en capacitación docente en todo el país, con una capacitación centrada en la escuela, la producción de recursos didácticos de la más diversa naturaleza: cuadernillos, guías de película, programas de televisión, láminas con guías para docentes, una producción muy vasta con un equipo profesional excelente que lamentablemente, por la situación política del país, nada de esto lució o se vió demasiado.

-¿Es en ese marco que te vinculás con el Mercosur Educativo?

-No, desde antes, desde el 97 en las reuniones éstas de Historia y Geografía y en los Encuentros regionales sobre la Enseñanza de la Historia y Geografía.

-Los discursos apocalípticos dan cuenta del fin de la Historia, del Estado y, por ende de la Escuela, cuál es para vos el lugar de la Escuela en contextos de globalización económica y mundialización cultural?

-Es un papel absolutamente central en términos de pensar que si bien no es la única agencia que es socializadora y que transmite cultura, es una agencia, hoy por hoy, muy importante; una agencia en redefinición pero que no preanuncia en lo más mínimo su desaparición, al contrario veo lejos la desaparición de la Escuela tal como lo anuncian algunos agoreros. Encuentro que hay muchos sectores, incluso las propias familias, que cada día le piden más a la escuela, de aquí algunas tensiones que se viven fuertemente o que viven fuertemente los propios profesionales de la educación.

Con respecto al contexto de globalización y de mundialización, por supuesto que esto tiene una influencia en la escuela en términos de pen-

sar cuál es la formación en términos de construcción de identidades, en términos de conocimiento de un mundo o los mundos y de poder participar de este mundo.

-En etapas de reformas ¿qué lugar ocupa el pedagogo? ¿cuál es el papel que les cabe a las didácticas específicas?

-Bueno, no quisiera categorizar taxativamente. Uno y otro tienen su rol. Con respecto al pedagogo me parece que sus aportes deben desprenderse en parte de los procesos más administrativos de las reformas educativas, y en verdad hay muchísimo por hacer, muchísimo por hacer en términos de pensar que la gran utopía de la modernidad que es enseñar todo a todos -la gran utopía de Comenio que sigue siendo una utopía hoy para nosotros- y esta necesidad de pensar en las tecnologías -en el buen sentido de la palabra tecnología- que permitan enseñar e incluir a partir de la educación. Esto sigue siendo un reto, los pedagogos pensaron esta tecnología, la pensaron los didactas y hoy por hoy me parece que cabe incluso pensar cómo debería cruzarse con las nuevas tecnologías, esta utopía. Además pensarlo en términos de cómo hacer la inclusión o cómo lograr que esta inclusión sea una inclusión más democrática y más justa comparando con los modos de inclusión propios de la Escuela de la modernidad.

El lugar de las didácticas específicas me parece que, si bien han realizado aportes en la última década sin embargo creo que no hemos logrado un diálogo interesante entre las diferentes didácticas específicas con la didáctica general. El riesgo es reforzar esta idea, vuelvo a repetir una y otra vez., el profesor como un navegante solitario y perdamos de vista el papel de la escuela como institución en el seno de la sociedad y perdamos de vista que quien tenemos en frente necesita de nuestro trabajo; que es un alumno al que tenemos que formar y al que tenemos que prometer y garantizar una experiencia productiva en la escuela.

En consecuencia me parece que debemos encontrar formas de conversar de un modo más interesante entre las diferentes didácticas específi-

cas con la didáctica general. En este sentido me diferencio de algunos especialistas de las didácticas específicas que reniegan de la didáctica general y que sostienen o que centran sus miradas exclusivamente en la vigilancia epistemológica de los contenidos.

-Tenés una trayectoria en los procesos de diseño curricular en la Reforma a nivel nacional, qué dirías sobre el espacio e los contenidos de Ciencias Sociales en la nueva propuesta? En este sentido, algunos colegas debaten la ausencia de contenidos disciplinares de Historia ¿cuál es tu posición al respecto?

La verdad es que si me preguntan en términos de gustos e intereses, me hubiera gustado que en este currículum hubiera más Historia, más Filosofía y más Literatura. Yo tuve de algún modo que trabajar en un contexto donde había Cultura y Comunicación, donde había poca Literatura o, mejor dicho, sobre la base de contenidos estipulados donde muchas de estas cosas no estaban, y donde había que de algún modo incluir nuevos contenidos. Me parece que lo complicado de este proceso de reforma es que es un proceso que se hizo con una base de consenso muy limitada por parte de los propios docentes, que no se preparó suficientemente el terreno en términos de una formación apropiada para encarar un proceso de reforma y que, en el caso en particular de los profesores de Historia, hoy se encuentran en una situación, depende de las jurisdicciones, pero es bastante delicada en términos de tener que enseñar cosas para las que no han sido preparados, por ejemplo enseñar Cultura y Comunicación.

Igual sobre esto yo discutí mucho con colegas, con jefes, con autoridades, porque a mí me parece que los procesos de reforma tienen que ser pensados en términos de largo aliento y con una mirada estratégica; también hay que pensarlos en términos de impactos y cómo esos impactos se pueden procesar dentro de los sistemas educativos. Hoy por hoy muchas de las visiones negativas de la Reforma tienen que ver con que el impacto en algunas de las áreas fue un impacto muy negativo.

-La Historia es una disciplina que mira el pasado, sin embargo, tu posición ha sido siempre que para el enseñante el compromiso con el presente lo lleva a apostar fuertemente al futuro. En ese marco ¿cuál es para vos el papel que la Historia puede cumplir en el currículum de la escuela primaria y media?

La verdad es que son múltiples papeles. Uno primero y principal tiene que ver con la formación de un ciudadano, la formación de un ciudadano que interpreto, es la contracara de la exclusión, un ciudadano consciente de sus deberes y sus derechos, un ciudadano al que también le cabe poder ejercer una participación interesante, protagónica, activa en la sociedad. Le cabe también me parece, a la enseñanza de la Historia, no sólo un papel clave en la formación de una ciudadanía, sino también en la formación de identidades, y en este momento, en un momento en que las identidades se redefinen y que las identidades de algún modo dialogan con diferentes tradiciones y procesos de cambio, el papel de la Historia es fundamental en términos de transmisión de una cultura a las jóvenes generaciones para que estas generaciones libremente puedan hacer este proceso de redefinición de sus identidades. Amén de todo lo que la historia pueda aportar en términos ya más específicos de transmisión de una cultura, el conjunto de saberes, de conocimientos que dan cuenta de la experiencia de la humanidad, de las experiencias de vida de las diferentes sociedades y que permiten al alumno conocer diferentes mundos e imaginar otros mundos.

-Terminando esta entrevista nos gustaría que tuvieras unas palabras finales a los docentes que están frente al aula, que están viendo la crisis que estás describiendo, que tienen sobre sus espaldas esta función que le adjudicas a la enseñanza de la historia. ¿Qué hacer de ahora en más con relación, tanto a acciones de capacitación como a acciones institucionales? ¿Qué nos dejarías como palabras finales?

Hay varias cuestiones que a los profesores de Historia me gustaría transmitir en términos de mensaje. Tal vez las enumeraría una a una.

Una, primero y principal sería generar espacios en los que los propios profesores de historia puedan pensar acerca de qué transmitir en contextos como el actual, en términos de un contexto de crisis muy profunda; crisis que hay que de algún modo poner en palabras y la historia ayuda a poner esta crisis en palabras, pero también ayuda a fortalecer a los actores para poder analizar esta crisis.

Otra reflexión importante a los profesores de Historia sería no eludir la crisis no dejar de ponerla en palabras, no silenciarla, no callarla, pensando que callándola la vamos a solucionar. Creo que nos cabe un papel fundamental en la comprensión de la realidad social, y nos cabe también un papel fundamental en términos de fortalecer a las jóvenes generaciones que serán las que deban sostener esta sociedad. En consecuencia aquí hay un trabajo importante para pensar históricamente qué nos ha pasado, por qué llegamos a esta crisis, crisis que nos cuesta mucho explicar y comprender. Y en este sentido profundizar, en todo caso, revisar las explicaciones que venimos dando acerca de lo que nuestro país ha sido y lo que nuestro país es hoy. De hecho creo que hay algo que nos cabe a todos los profesores de historia que es reconocer que no explicamos lo suficientemente bien qué es lo que nosotros éramos y qué es lo que nosotros somos hoy.

La tercer cuestión diríamos tiene que ver con la cuestión del fortalecimiento de las jóvenes generaciones: el papel que le cabe a un profesor de Historia en términos de la promoción de la lectura y la escritura. La promoción de la lectura y la escritura no por la lectura y la escritura en sí mismas, sino por lo que la lectura representa para la formación de identidades, para la transmisión de la cultura, para el fortalecimiento de los actores y para la constitución de las propias subjetividades; esto es, para la construcción de una definición acerca de lo que cada uno de los sujetos son y para la constitución de una definición también para el conjunto de una sociedad. Y la escritura en términos también del fortalecimiento de los actores por lo que se juega en la escritura en términos de construir un relato, volcar una subjetividad, posicionarse como autor, narrador, escritor, protagonista y a partir de ahí pensar que uno lee

Reseñas.

para enriquecer una historia pero que además a esa historia la puede escribir. Ensayar este escribir la historia desde la escuela a través del proceso de escritura me parece que es una estrategia interesante para pensar en cómo se puede jugar la historia en cada uno de nuestros jóvenes en el futuro.

Y la cuarta cosa, es que si bien se habla de muchos fines, fin del trabajo, fin del Estado, fin de la política, fin de la Escuela, no soy una optimista enferma, pero sí creo que cabe, sí apuesto a la vida y en esta apuesta a la vida, a la democracia, y a otros ideales como la justicia, me parece que cabe pensar, seguir pensando una y otra vez, desde la Historia en particular, en un futuro, por más difícil que éste sea.

Córdoba, 21 de septiembre de 2002